

# Una palabra vasca en un texto de Cristóbal Colón

Juan Gil



## UNA PALABRA VASCA EN UN TEXTO DE CRISTOBAL COLON

JUAN GIL

En 1500 Cristóbal Colón, desposeído de manera ultrajante de su gobernación indiana por Francisco de Bobadilla, toma la pluma para presentar una especie de lastimero memorial de quejas y agravios al ama del príncipe don Juan, doña Juana, hermana de su amigo Antonio de Torres. Las acusaciones contra los hombres que se han amotinado contra su autoridad fluyen a borbotones: el alma de Colón, tan dada al melancólico patetismo cuando le conviene, se explaya a placer en descripciones tremendistas de la actuación de sus enemigos. Pues bien, para encarecer la vileza de los que se encaminan a Indias, refugio de la hez peninsular, el Almirante emplea una expresión pintoresca, como le ocurre en otras ocasiones:

Fago juramento que cantidad de hombres an ido a las Indias que no mereçían el agur para con Dios y con el mundo, y agora buelven allá (i.e., a Castilla y Aragón) <sup>1</sup>.

Parece, en efecto, que *agur* no puede ser más que la palabra vascongada: esos desalmados que se embarcan rumbo al Nuevo Mundo no son dignos del saludo ni de Dios ni de los hombres. Si esta explicación está en lo cierto, *agur* tenía en el s. XV una significación más amplia que en la actualidad; pero ya Azkue, al registrar el término en su monumental obra <sup>2</sup>, señala con acierto que «es indudable que indica el saludo lo mismo de visita que de despedida», como semeja corroborar el texto colombino.

---

(1) Utilizo la edición de C. Varela, *Cristóbal Colón. Textos y documentos completos*, segunda edición, Madrid, 1984, doc. XLI, p. 268.

(2) *Diccionario vasco-español-francés*, reimpresión de Bilbao, 1984, con introducción de L. Michelena, s. u. *agur*, p. 14.

Esta curiosa expresión que se desliza en un escrito confidencial indica una larga familiaridad y trato con vascongados. A fin de cuentas, nada resulta más lógico, dado que en todos los viajes colombinos se enrolaron marineros de tal procedencia: en el tercero aparecen, p.e., un Domingo de Bermeo y un Ortuño y un Juan de Amezaga de Baracaldo, por citar sólo los nombres de aquellos cuyo lugar de origen consta de manera expresa<sup>3</sup>; en el cuarto, entre otros, están documentados un Diego de Portugaleta y un Martín de Fuenterrabía<sup>4</sup>. Sin embargo, creo que fue en el primer viaje cuando se presentó un mayor número de oportunidades para el intercambio lingüístico, inmediatamente aprovechado por un hombre tan dotado para los idiomas como D. Cristóbal: en efecto, el maestro y dueño de la capitana era Juan de la Cosa, el ilustre navegante al que los documentos llaman con frecuencia «Juan vizcaíno» de manera simplista y equivocada, pero con su pizca de razón, porque anduvo siempre rodeado de marineros vizcaínos y guipuzcoanos, como confirma el hecho de que en su navegación con Bastidas buena parte de la tripulación procediera del país vasco<sup>5</sup>. De «la traición del maestro y de la gente, que eran todos o los más de su tierra» se queja el propio Almirante<sup>6</sup> al echarles la culpa de haber encallado la «Santa María» en el puerto de La Navidad; del «motín de los vizcaínos» en el primer viaje hablan hoy muy ilustres estudiosos de Colón, recogiendo veladas insinuaciones que nos transmite Las Casas y que es recomendable manejar con cierta cautela, viciadas como están por el escandaloso pleito de los Colones con la Corona<sup>7</sup>. En cualquier caso, en 1492 varios vascongados, al menos siete<sup>8</sup>, se alistaron con el Almirante de las Indias, es de suponer que convencidos por Juan de la Cosa para ir a servir con él en la «Santa

---

(3) Edito el rol en *Bibliografía e historiografía americanista*, XXIX (1985), en prensa.

(4) Cf. la lista que presenta el informe oficial del escribano Diego de Porras, editada por C. Varela en J. Gil-Varela, *Cartas de particulares a Colón y relaciones coetáneas*, Madrid, 1984, p. 307 ss. El más ilustre de todos ellos fue Juan Bono de Quexo.

(5) Presenta los nombres J. J. Real Díaz en su estudio sobre «El sevillano Rodrigo de Bastidas» en *Archivo hispalense*, XXXVI (1962), 70-71.

(6) *Diario del primer viaje*, en *Cristóbal Colón. Textos y documentos*, edición citada, doc. II, p. 101 (26 de diciembre).

(7) Cf. cuanto digo en *Cartas de particulares a Colón*, pp. 29-30.

(8) Cf. A. B. Gould, *Nueva lista documentada de los tripulantes de Colón en 1492*, Madrid, 1984, p. 37, 52 y 212 (recopilación de los artículos de la distinguida americanista hecha por feliz iniciativa de la Real Academia de la Historia).

María». Fue entonces, a mi entender, cuando Colón oyó y aprendió la curiosa expresión híbrida, mezcla de castellano y vascuence, que usó ocho años más tarde y que, hoy por hoy, constituye la primera documentación de *agur* en castellano, muy anterior a Moreto, que encabeza la gavilla de autoridades citadas por J. Corominas y J. A. Pascual<sup>9</sup>. Como otras veces, Colón se sirve de una curiosa ensalada de lenguas, que llega a ser muy expresiva en su variopinta diversidad

Pero hay más. Debo confesar que me tienta la idea de suponer que en el origen de tan sorprendente expresión como *merecer el agur para con Dios y con el mundo* se encuentra una tautología: bien fácil es imaginar que un Juan de la Cosa, por ejemplo, saludaba a los marineros vascos con un *agur*, a los castellanos con un *con Dios*; tampoco resulta descabellado pensar que el Almirante, al oír estas palabras, no se apercibió de que se trataba de una doble fórmula, sino que las fundió en un único *agur con Dios* redundante, que con el tiempo alargó, según su afición a lo bíblico, en un imposible *agur para con Dios y con el mundo*. En definitiva, el significado viene siempre a ser el mismo: 'merecer los Buenos días'.

---

(9) *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, 1980, I, p. 25 a s.u. *abur*. Se apoyan Corominas y Pascual en la sólida base del *Diccionario histórico de la lengua española*, Madrid, 1970, I, p. 1149 s.u. *agur*, que no recoge el texto colombino, conservado por Las Casas.